

Ponencia presentada en XIV Jornadas de Sociología “Sur, pandemia y después”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. 1 al 5 de noviembre de 2021.

## **Resultados del relevamiento “Comedores y merenderos populares en el contexto de COVID-19”**

*Denise Kasparian*

Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA-CONICET.

*Rodrigo Salgado*

Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

*Federico Demiryi*

Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

*Juan de la Vega*

Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

**Resumen:** Los comedores y merenderos populares han surgido ante las dificultades de amplias fracciones sociales de satisfacer sus necesidades alimentarias. Debido a los efectos socioeconómicos que la pandemia está provocando, los comedores y merenderos populares y su rol en la asistencia alimentaria han tomado notoria importancia. Tal es así que el trabajo desarrollado en estas instituciones es considerado desde el Estado como “trabajo esencial” y en julio de 2020 se creó el Registro Nacional de Comedores y/o Merenderos Comunitarios de Organizaciones de la Sociedad Civil. En este escenario, la Carrera de Sociología y el Observatorio de Economía Popular, Social y Solidaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, junto con diversas organizaciones sociales, realizaron el relevamiento *Comedores y merenderos populares en el contexto de COVID-19*. Su objetivo fue conocer el funcionamiento y las necesidades de los comedores y merenderos en el contexto de pandemia. Nuestra perspectiva concibe estas organizaciones como experiencias de la economía popular. El trabajo de campo se realizó entre mayo y septiembre de 2020. Se aplicó la técnica de la entrevista telefónica semi-estructurada a referentxs o encargadxs de 49 comedores y merenderos de la ciudad de Buenos Aires.

### **1. Introducción**

El concepto de economía popular constituye un abordaje de raigambre latinoamericana formulado por autores provenientes del campo de la economía solidaria, orientado a discutir con las perspectivas de la “informalidad” y la “marginalidad” para el análisis del trabajo en los sectores populares (Maldován Bonelli, 2018). A grandes rasgos, la economía popular engloba las actividades desarrolladas por los sectores populares excluidos del trabajo asalariado o

que buscan ingresos complementarios mediante el trabajo por cuenta propia o el asociado, con el objetivo de garantizar la satisfacción de las necesidades básicas (Sarria Icaza y Tiribia, 2004). El Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular ha relevado la existencia de 2.830.520 trabajadores y trabajadoras de la economía popular entre julio de 2020 y agosto de 2021 (ReNaTEP, 2021).

Los comedores y merenderos populares se expandieron en Argentina ante las dificultades de amplias fracciones sociales de satisfacer sus necesidades alimentarias. En base a un análisis en 11 comedores y merenderos de la Ciudad de Buenos Aires nucleados en organizaciones sociales, Salgado (2019) hipotetiza que existen tres elementos que confluyen articuladamente en la constitución de este tipo de experiencias en la Argentina actual. En primer lugar, la existencia de una necesidad insatisfecha que es abordada de manera colectiva. En segundo lugar, redes organizativas tanto locales, territoriales y de vecindad –que preceden a la formalización del espacio– como otras de mayor alcance y de carácter más institucionalizado que surgen cuando ese primer grupo comunitario entabla relaciones con la organización social que será la que vehicule la construcción formal del merendero. Por último, las modificaciones normativas y las políticas públicas. En particular, la denominada “Ley de Emergencia Social” (Ley N° 27.345) que incluye la problemática alimentaria y el salario social complementario.

Se trata de un sector de la economía popular cuya visibilización ha crecido en los últimos años centralmente por cuatro motivos interrelacionados: el agravamiento de la problemática del hambre, el rol protagónico de la economía popular en el campo del conflicto y la protesta social (Maneiro y Nuñez, 2018; Muñoz y Villar, 2017), el relativo reconocimiento institucional de la economía popular a partir de la sanción de la Ley de Emergencia Social en el 2016 y el carácter “esencial” de la actividad desarrollada en los comedores y merenderos decretado a raíz de la pandemia de COVID-19 y las medidas de aislamiento social (DNU N° 297/2020). En este sentido, el informe del ReNaTEP (2021) señala que una de las ramas de actividad mayoritaria relevada son los servicios socio-comunitarios (28,8%) y que el 26,3% de las personas inscriptas declaran como ocupación “trabajador/a de comedores y merenderos comunitarios”.

Debido al aumento de la pobreza, la desocupación y la informalidad laboral, en enero de 2020 el Gobierno nacional había lanzado el Plan Nacional Argentina contra el Hambre para fortalecer las acciones del Programa Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, vigente desde 2003. La pandemia de COVID-19 agudizó la problemática: según datos oficiales, la cantidad de personas que reclamaban asistencia alimentaria en el país pasó de ocho a once

millones en 2020.<sup>1</sup> En la Ciudad de Buenos Aires, antes de la pandemia el gobierno de la ciudad proveía alimentos a 102 mil personas, un número que en 2020 ascendió a más de 353 mil, lo que representa un aumento de más del 200%. En particular, de 90 mil personas que se alimentaban en 471 comedores comunitarios registrados por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se pasó a 120 mil, es decir, aumentó un 34 % aproximadamente.<sup>2</sup> Por último, en julio de 2020 se creó el Registro Nacional de Comedores y/o Merenderos Comunitarios de Organizaciones de la Sociedad Civil (ReNaCom).<sup>3</sup>

En este escenario, la Carrera de Sociología y el Observatorio de Economía Popular, Social y Solidaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires<sup>4</sup> realizaron el relevamiento *Comedores y merenderos populares en el contexto de COVID-19*. El objetivo del relevamiento fue conocer las formas y condiciones de trabajo, así como el funcionamiento y las necesidades de los comedores y merenderos a partir de la pandemia y las medidas de aislamiento en la Ciudad de Buenos Aires. Tal objetivo se enmarca en una serie de investigaciones y actividades orientadas a visibilizar y fortalecer el trabajo de estas organizaciones y del amplio campo de la economía popular, social y solidaria. A continuación, presentamos la metodología de la investigación y los principales resultados organizados en cuatro dimensiones: el servicio sociocomunitario y la demanda alimentaria, la infraestructura y las herramientas de trabajo, los trabajadores y sus condiciones laborales, y la seguridad e higiene durante la pandemia.

## 2. Metodología

El diseño de la investigación se basa en una metodología participativa que promueve la producción de conocimientos mediante la integración crítica de saberes científicos y saberes práctico-situados. En este sentido, la investigación se nutrió del trabajo articulado entre investigadoras/es, docentes, estudiantes y graduadas/os de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, referentas/as de organizaciones sociales, y encargadas/os de comedores y merenderos. Esta modalidad de trabajo se plasmó, principalmente, en encuentros colectivos de reflexión.

El relevamiento se enmarcó en dos proyectos de investigación: el Proyecto de Reconocimiento Institucional (PRI) “El trabajo en la economía popular. Relevamiento de

---

<sup>1</sup> <https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-invirtieron-mas-de-121-mil-millones-de-pesos-en-asistencia-alimentaria>

<sup>2</sup> <https://www.buenosaires.gob.ar/desarrollohumanoyhabitat/noticias/el-gobierno-porteno-aumento-mas-de-un-240-la-asistencia>

<sup>3</sup> <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renacom>

<sup>4</sup> Agradecemos especialmente la colaboración de integrantes del Observatorio y las/os colegas de la Facultad de Ciencias Sociales Johanna Maldován Bonelli, Malena Hopp, María Maneiro, Pilar Arcidiácono, Sonia Lombardo, Diego Pacheco, Pilar Fiuza, Julieta Grasas, Tomás Bustos y Lucía Cristaudi en diversas instancias de la investigación.

comedores y merenderos comunitarios en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires” y el UBANEX “Fortalecimiento institucional para experiencias de la economía popular”, ambos financiados por la Universidad de Buenos Aires. La investigación se realizó junto a referentes/es del Movimiento Evita, el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL), Nueva Mayoría y Barrios Peronistas.

El diseño de la investigación fue cualitativo y se recurrió a la técnica de la entrevista semi-estructurada a referentes/es y encargadas/os de comedores y merenderos. Se confeccionó una muestra no probabilística de 49 comedores y merenderos de la Ciudad de Buenos Aires<sup>5</sup> que integran las organizaciones sociales mencionadas, mediante la técnica de muestreo por bola de nieve, pues el universo estudiado no se encuentra censado ni registrado de forma exhaustiva. Como criterio de inclusión se determinó que se tratara de comedores y merenderos que funcionaran previamente a que se decretara el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Del total de comedores y merenderos relevados, 34 se ubican en el sur de la ciudad (comunas 4, 7, 8 y 9), 13 en el centro (comunas 1 y 3) y 2 en el norte (comuna 15).

La entrevista constó de una batería de 57 preguntas cerradas y abiertas sobre las características, los cambios y las necesidades respecto al servicio y la demanda alimentaria, la población concurrente, los instrumentos de trabajo y las medidas de seguridad e higiene, la organización y las condiciones de trabajo, y las principales dificultades y problemáticas identificadas. Las entrevistas fueron efectuadas telefónicamente entre mayo y septiembre de 2020 por el equipo de coordinación<sup>6</sup> y 42 graduadas, graduados y estudiantes<sup>7</sup> de la Facultad. Durante estos meses, se realizaron encuentros de capacitación con las/os encuestadoras/es, así como encuentros de cierres parciales y sistematización del trabajo de campo. Por último, tuvo lugar un encuentro interno de carácter plenario para discutir los resultados preliminares de cara a la presentación pública de los hallazgos a fines de 2020.

---

<sup>5</sup> Listado completo: El Furgón, Charrúa, La Esperanza, Mis Tres Sonrisas, Pantalón Cortito, Recreo, Las Manitas de Negrín, Carusito, Las Mirabal, Manos en Acción, CorazónValiente-Hilda Guerrero, Asociación Civil Club Atlético Miraflores, Ailen, Merendero Rodante Saldías, Calilegua, Javier Barrionuevo, Espacio Comunitario, Merendero de las Estrellas, Invisible, Abriendo Caminos, Las Margaritas, Centro Comunitario Ciudadanitos, Espacio Luchadoras Unidas, Rincón de Luz, Merendero Evita, Maná del Cielo, Merendero x los Pibes, Espacio Comunitario Villa 20, San Expedito Solidario, Arcoiris, El Futuro es Nuestro, Casa de la Mujer, Nueva Esperanza, Divino Niño, El Pasillo, La Leona, Tiliqui, Sonrisitas, Nuevo Horizonte de Flores, Luna Ortiz, Tierra Amarilla- La Vía, Zavaleta Solidaria, Vecinos Solidarios, El Abuelo, Rinconcito, Santa Rosa, Padre Mugica, Pety y Micaela.

<sup>6</sup> La coordinación estuvo a cargo de las/os autores de esta ponencia.

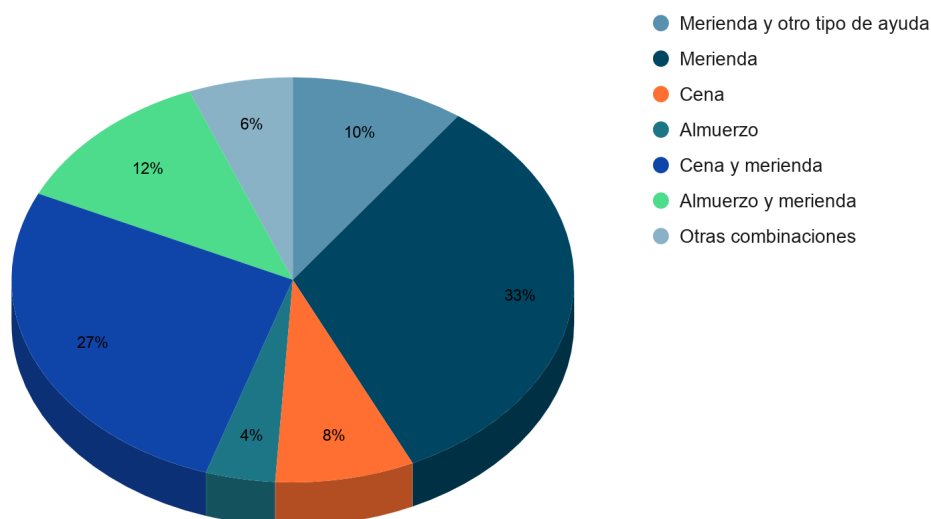
<sup>7</sup> Listado completo: Florencia Senra, Irene Bompas, Florencia Gulich, Mariana Pernas, Lucia Seguer, Agustina Trajtemberg, Tomás Bustos, Leandro Cestaro, Florencia Garcia, Paula Franco, Florencia Benegas, Lucila Amari, Diego Pacheco, Francisco Gramajo, Fernando Jorge Ramos Escobar, Mavi Roskopf, Daniela Chavez, Julieta Grasas, Morena Dominguez, Alejandra Inés Alonso, Pilar Martinez, Daniela Wallingre, Evelyn Romero, Malena Buchsbaum, Agustina Boriosi, Victoria Imperatore, Daniela Rey, Kiku Graham, Mariel Rios, Ana Levintan, Natalia Carbajal, Sol Otero, Juan Facundo Vazquez, Roberto Criado, Santiago Parrilla, Camila Cecmac, Valentina Passone, Ornella Mercuri, Juan Ramiro Nardoni, Luana Caballero, Francisco González Chiamonte y Ornella Mercuri.

### 3. Principales resultados

#### 3.1. El servicio sociocomunitario y la demanda alimentaria

El momento del relevamiento, los comedores y merenderos entrevistados cubrían una variedad de comidas. La merienda era claramente mayoritaria: 43 de las 49 organizaciones brindaban esta comida. Ahora bien, más de la mitad de los comedores y merenderos (55 %) ofrecían distintas combinaciones de comidas a lo largo del día. Entre éstas destacaba la cena junto con la merienda, que se servían en el 27 % de los comedores y merenderos entrevistados. Además, en el 10 % de los casos, el servicio de merienda se combinaba con otros modos de ayuda alimentaria, como las ollas populares y la distribución de bolsones de alimentos.

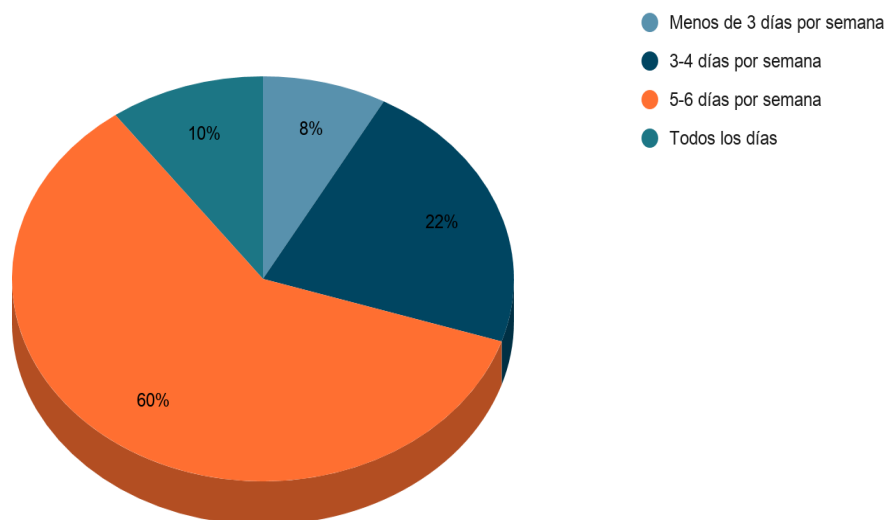
**Gráfico N° 1:** Comidas que brindan los comedores y merenderos. Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

Respecto a la cantidad de días por semana que abrían sus puertas estas organizaciones, la mayoría poseía una dinámica intensa de trabajo: el 60 % brindaba servicios de alimentación entre 5 y 6 días por semana, mientras que solamente el 8 % de los comedores y merenderos abrían menos de 3 días por semana. Este dato resulta relevante no sólo en vinculación con la asistencia alimentaria, sino también porque los comedores y merenderos suelen funcionar en espacios comunitarios que abordan una multiplicidad de cuestiones vitales para los barrios en los que se emplazan. Por lo tanto, esta información nos permite sostener que se trata de organizaciones con una presencia constante en el territorio.

**Gráfico N° 2:** Cantidad de días por semana que brindan comidas los comedores y merenderos. Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

En el contexto de la pandemia y las medidas de aislamiento social, los comedores y merenderos debieron adecuar las formas de distribuir las comidas. Pasaron de recibir y servir a las personas en los espacios de las organizaciones, a entregar las viandas a algún miembro de la familia para que luego las distribuyera. Conocer la cantidad de personas que asistían a retirar alimentos nos permitió aproximarnos al universo de familias alcanzadas por el trabajo de los comedores y merenderos. Cabe mencionar que, al interior de las familias, y más aun en el contexto de la pandemia, las raciones o viandas pueden ser distribuidas con criterios distintos al de “una ración=una persona”.

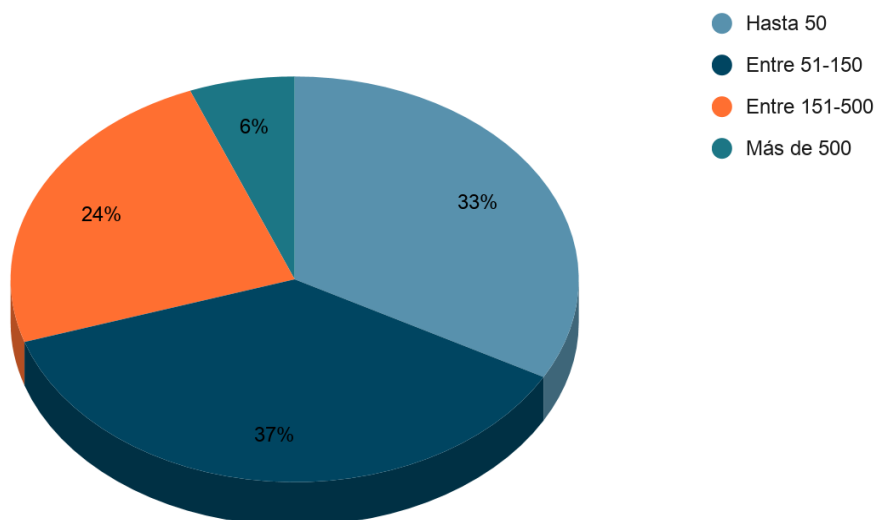
El 33 % de los comedores y merenderos eran relativamente pequeños: al momento del relevamiento recibían hasta 50 personas que retiraban alimentos. El 37 % se trataba de organizaciones medianas, pues entregaban raciones de comidas a entre 51 y 150 personas. Por último, el 30 % eran comedores o merenderos de gran alcance que llegaban a más de 150 familias. En promedio, en los comedores y merenderos entrevistados retiraban viandas 165 personas en cada uno.

Sumado a esto, conocer algunos datos sociodemográficos de las personas que concurrían a retirar alimentos nos permitió delinear un perfil de cuidador/a familiar. En 8 de cada 10 comedores y merenderos entrevistados la concurrencia en búsqueda de comida al establecimiento era realizada preponderantemente por mujeres. Sólo en 5 casos la proporción entre varones y mujeres era equitativa, en 2 la mayoría concurrente se trataba de varones y, por último, en otros 2 encontramos una variedad de identidades sin mayoría absoluta de

ninguna. Tal preponderancia femenina variaba entre los distintos comedores y merenderos, y sólo en un caso asumía la totalidad de la concurrencia. La identificación de otras identidades de género era mucho menor a las dos anteriores, aunque estaba presente: en 14 casos se explicitaba que concurrían personas trans, travestis o con otras identidades no binarias, quienes representaban como máximo el 20 % de las personas que retiraban alimentos.

Respecto a las edades de estas personas, las/os adultas/os eran quienes más se encargaban de retirar comida, mientras que quienes menos se movilizaban por esta cuestión eran las/os adultas/os mayores, que se presupone fueron asistidos/as por familiares adultas/os cuidadoras/os. El 67 % de los comedores y merenderos identificaban que los/as adultos/as eran quienes más concurrían a retirar alimentos, mientras que el 71 % sostenía que los/as adultos/as mayores eran quienes menos concurrían. En suma, el perfil preponderante de las personas que retiran alimentos para sí y sus familiares son mujeres adultas. De este modo, se refuerzan las hipótesis sostenidas por la economía feminista: la feminización de la pobreza y de las tareas de cuidado.

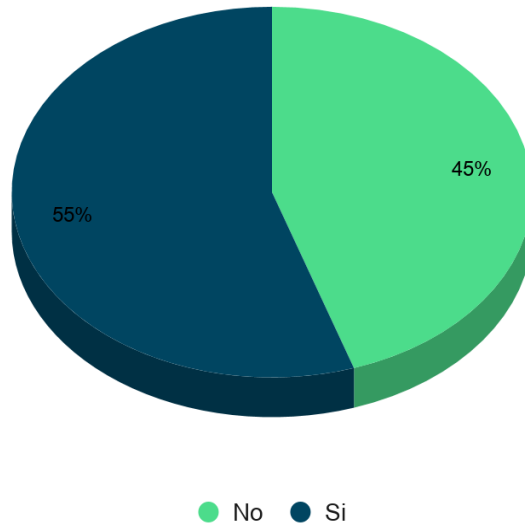
**Gráfico N° 3:** Cantidad de personas que concurren a retirar comida a los comedores y merenderos. Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

Respecto a la demanda o necesidad alimentaria, identificamos que más de la mitad de los comedores y merenderos (55 %) tenía una demanda constante por expandir su alcance. La cantidad de personas en lista de espera en las distintas organizaciones es sumamente heterogénea: varía entre 2 y 400 inscriptos/as. El promedio se ubica en 67 personas por merendero.

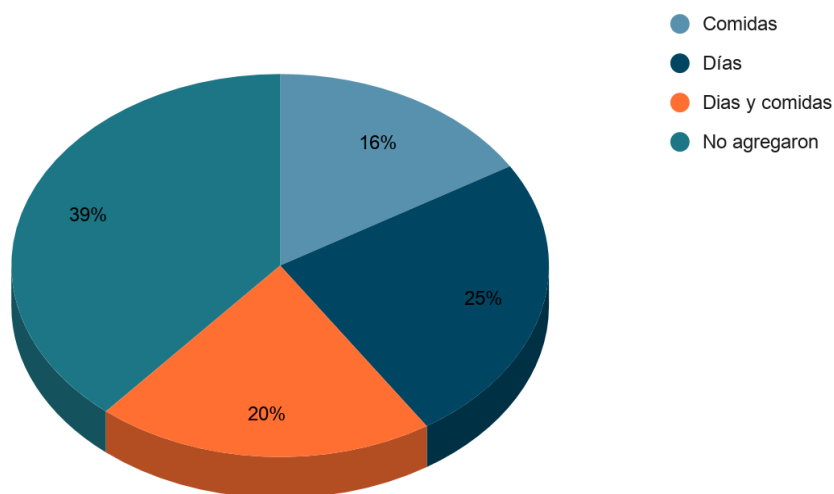
**Gráfico N° 4:** ¿Tienen lista de espera en el comedor o merendero? Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

Otros observables del crecimiento de la demanda son el aumento de alimentos o de días de apertura. En este sentido, en los espacios relevados se identificó un aumento en estos observables: el 61 % de los merenderos o comedores manifestó crecimiento, en el 16% de comidas, en el 25 % de días, y en el 20 % de la combinación de comidas y días.

**Gráfico N°5:** Satisfacción de la demanda alimentaria: ¿Agregaron comidas o días? Ciudad de Buenos Aires, 2020

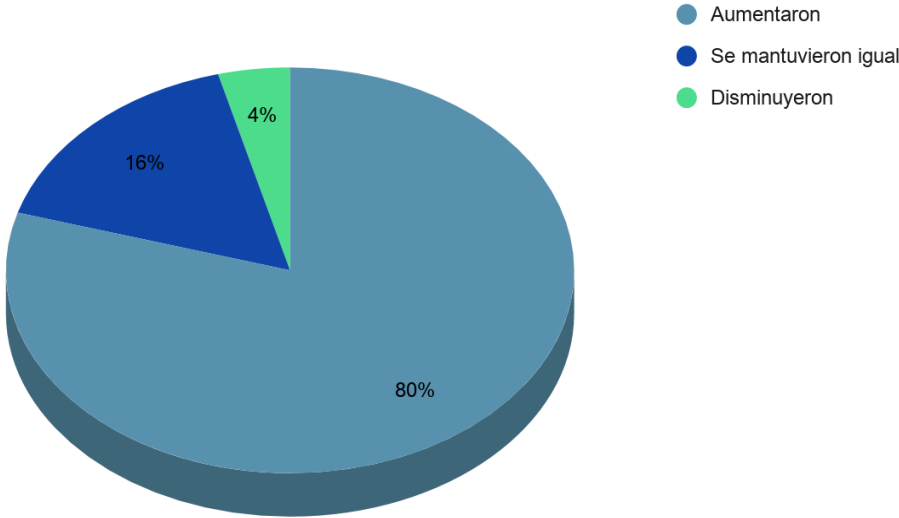


Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.



Asimismo, nos interesaba dar cuenta de otro observable más directo de la demanda o necesidad alimentaria referido al aumento de viandas o porciones. En este punto también se manifestó un crecimiento, aunque más importante. En el 80 % de los espacios relevados hubo aumento de viandas, en el 16% se mantuvo igual y en el 4% disminuyó.

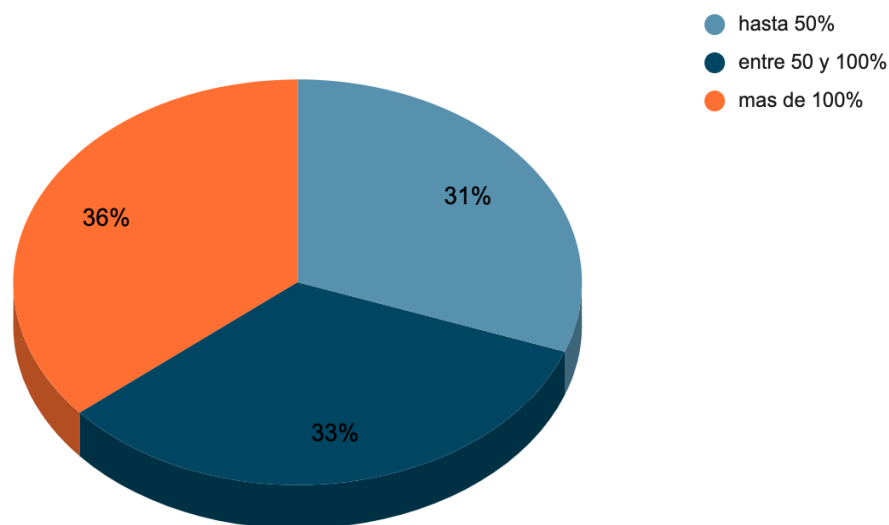
**Gráfico N°6:** Impacto sobre la cantidad de raciones. Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

Ahora bien, ¿qué tan profundo fue este crecimiento en aquellos casos dónde lo hubo? Agrupando estos casos en tercios, nos encontramos con un crecimiento muy importante en algunos casos. Un tercio aumentó sus viandas hasta un 50 % (31%), el segundo aumentó entre el 51 y 100 % (33 %), y, por último, el tercio restante más que duplicó la cantidad de viandas (36 %).

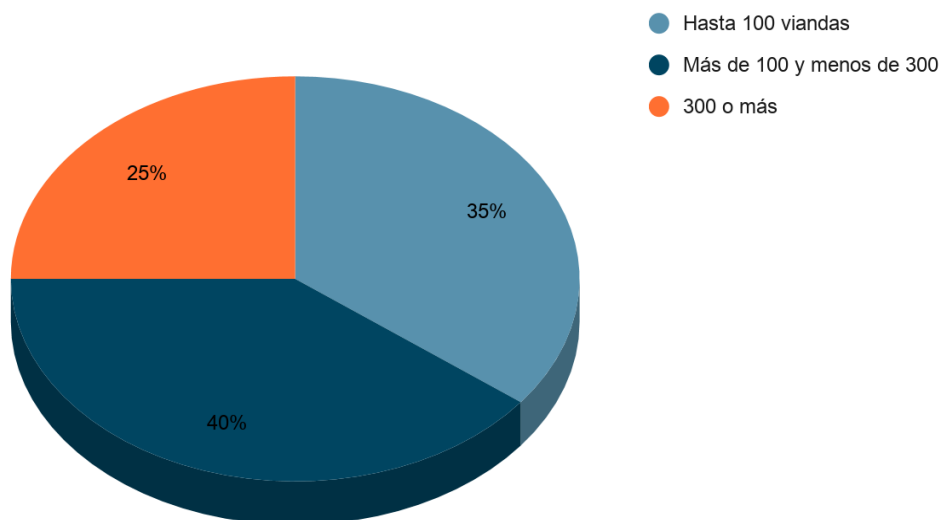
**Gráfico N°7:** Aumento porcentual de viandas



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:36.

La distribución de esas viandas fue sumamente heterogénea entre los distintos comedores y merenderos: varió desde 25 hasta 1300 unidades de viandas. El 35 % de estos espacios distribuía hasta 100 viandas, el 40 % más de 100 y menos de 300, y el 25 % distribuía 300 o más viandas. Un dato significativo es que al momento del relevamiento se distribuían 10.640 viandas o raciones entre la totalidad de los espacios relevados, de las cuales 4.070 (38%) se agregaron luego del ASPO. Por esto, en función de nuestros datos es posible afirmar que existió un aumento de alrededor del 60 % de las raciones una vez iniciada la pandemia.

**Gráfico N°8:** Cantidad de raciones que distribuyen los comedores y merenderos. Ciudad de Buenos Aires, 2020



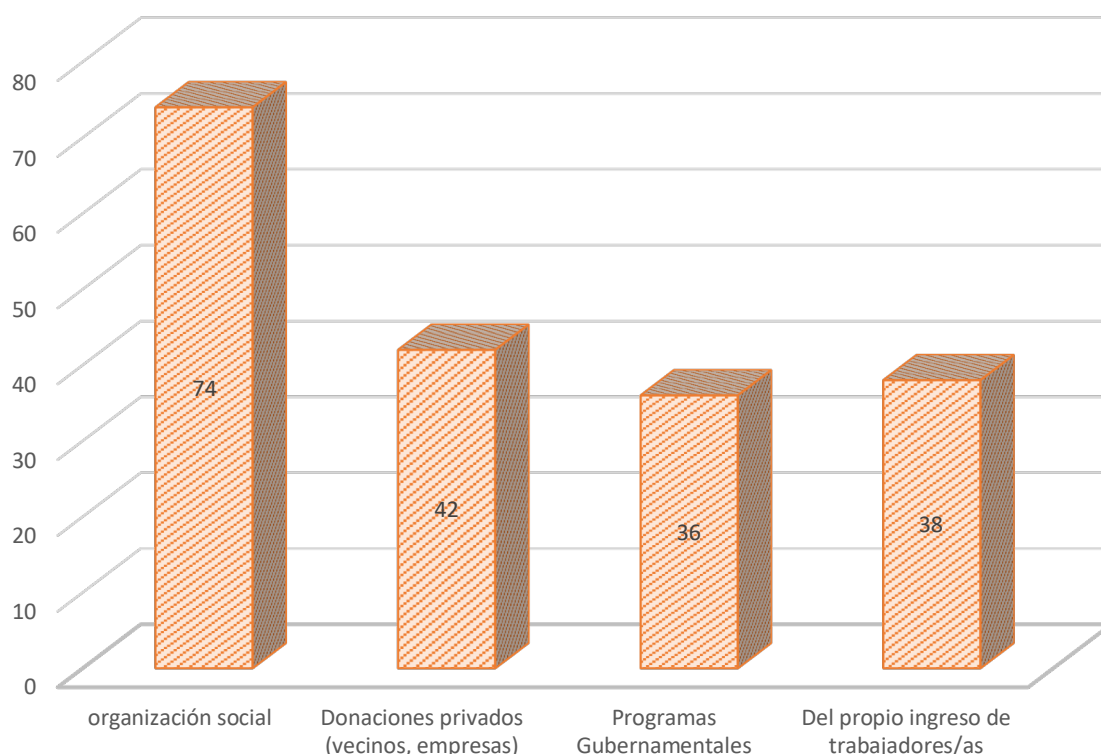
Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:48.

Este aumento en la cantidad de viandas o raciones desde el ASPO, nos introduce en la pregunta acerca de cuál es la fuente de provisión de los alimentos. En este sentido, cabe señalar que los comedores y merenderos recurren a una variedad de fuentes para proveerse de los productos e insumos necesarios para satisfacer las necesidades de alimentación. Es importante señalar que, en general, las organizaciones sociales ofician de mediadoras entre el comedor o merendero y las políticas públicas, por lo que el rol del Estado puede verse desdibujado frente al protagonismo del activismo y el trabajo de las organizaciones en pos de obtener los alimentos. Con esto queremos decir que hipotetizamos que existe una fuerte percepción en estos espacios de que la fuente de obtención de alimentos lo constituyen de manera directa las organizaciones sociales, las cuales, en su rol de mediación de las políticas públicas y su fuerte presencia organizativa, invisibilizan vía solapamiento, la presencia de los programas gubernamentales, los cuales, hipotéticamente, aparecen como subrepresentados. Los datos que presentamos a continuación deben matizarse a la luz de esta sugerente hipótesis.

Así, entre las distintas fuentes de las que provienen los productos y alimentos, predomina la organización social: el 74 % de los comedores y merenderos, sea de forma exclusiva o en combinación con otros recursos, atribuye la recepción de alimentos e insumos de parte de las organizaciones sociales en las que se nuclean. Los programas gubernamentales agrupados en los distintos niveles fueron mencionados en el 36% de los

espacios. Asimismo, destacan las donaciones (42 %), los aportes de los propios trabajadores (38 %).

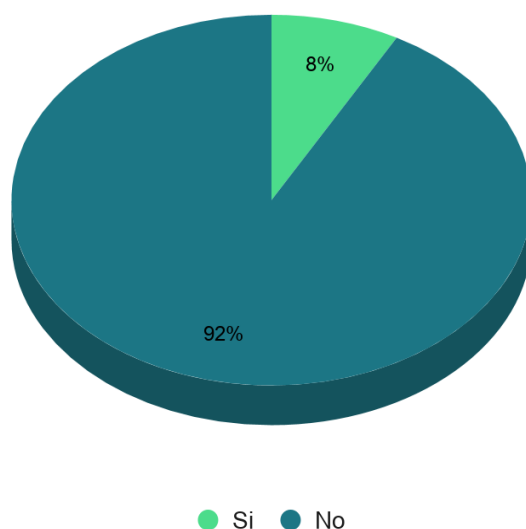
**Gráfico N° 9:** Fuentes de obtención de alimentos en los comedores y merenderos. Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N: 49. (Respuesta múltiple).

Ahora bien, estos aportes resultan insuficientes para el 92 % de los comedores y merenderos entrevistados. En general, la insuficiencia refiere a la cantidad de raciones: “hoy no damos abasto” afirma una de las entrevistadas. Tal como vimos anteriormente, la pandemia de COVID-19, las medidas de aislamiento social y la crisis general produjeron un incremento de las personas que requieren asistencia para suplir sus necesidades de alimentación. Por esto, en ocasiones, con la misma cantidad de raciones se alimenta a una mayor cantidad de personas: “la gente que come tiene que achicar su ración para que otros puedan comer” o “para poder llegar al [final del] mes, hay que estirar los alimentos” nos comentan otras entrevistadas. En otros casos las raciones alcanzan, pero resultan insuficientes respecto a la calidad de los productos que las componen. En este sentido, las personas entrevistadas demandan mayores envíos de alimentos frescos, como carne, leche, frutas y verduras.

**Gráfico N° 10:** ¿La ayuda que recibe el comedor o merendero resulta suficiente? Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

### 3.2. La infraestructura y las herramientas de trabajo

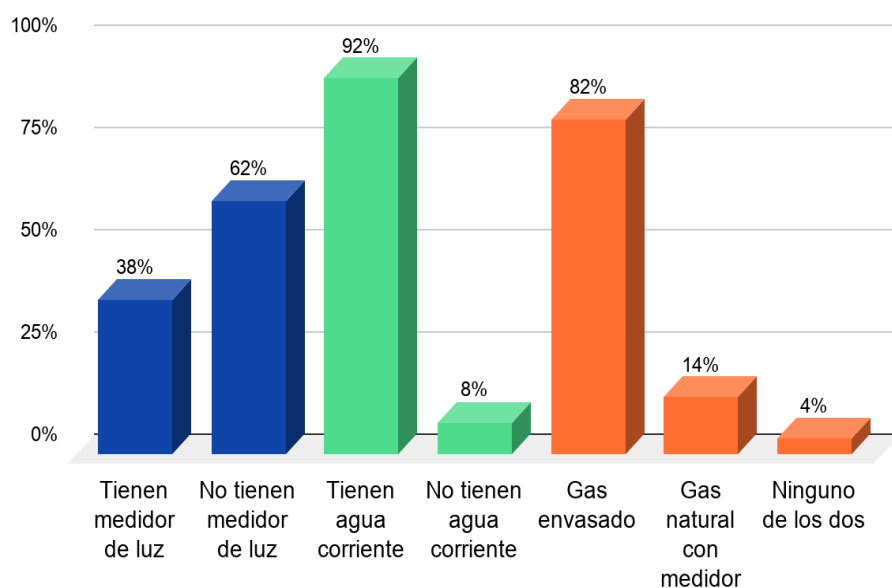
Para garantizar el trabajo sociocomunitario que existe en merenderos y comedores es fundamental la infraestructura de los espacios. En los barrios populares el acceso a los servicios de electricidad, agua y gas es mayoritariamente precario y el relevamiento realizado indica esa tendencia. Para una mayor exploración del cuadro de infraestructura y servicios públicos en los barrios populares recomendamos tomar en cuenta los datos arrojados por el RENABAP (Registro Nacional de Barrios Populares)<sup>8</sup> en torno a electricidad (conexión irregular a la red pública, conexión formal a la red pública, conexión a la red pública con medidor comunitario, conexión a la red pública con medidor compartido) y agua (bomba de agua de pozo comunitario; conexión formal al agua corriente; conexión irregular a la red pública; conexión regular al agua corriente) y cloaca (conexión formal a la red cloacal pública; conexión irregular a la red cloacal pública; desagüe a cámara séptica y pozo ciego; desagüe a intemperie o cuerpo de agua; desagüe solo a pozo negro/ciego u hoyo; otro/vacío; red cloacal conectada al pluvial).

En cuanto a la electricidad, sólo el 38 % manifestaba tener medidor de luz. Esta es una situación presente en los barrios populares debido a que las empresas de distribución de energía no tienen presencia constante en el territorio, tanto a nivel fiscal como de inversión en infraestructura. En relación al agua, alrededor de 9 de cada 10 comedores y merenderos

<sup>8</sup> <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap/informesyestadisticas>

tenían acceso a la red de agua corriente. Entre quienes aseguraron no tener acceso, la mayoría utilizaba la red de agua barrial, a la que accedían mediante canillas ubicadas en la calle o a partir de conexiones provisorias a sus espacios de trabajo. Respecto al gas, poco más del 80 % de los comedores y merenderos utilizaba gas envasado, mientras que sólo 7 organizaciones tenían acceso a las redes de gas natural y 2 no poseían ninguna de las dos opciones. El uso de la garrafa en los barrios populares es una constante que también responde a la falta de inversión en infraestructura para garantizar la prestación del servicio. Esta situación es precaria y peligrosa<sup>9</sup>. De todas maneras, ante la realidad del uso de garrafas en los barrios populares, el Programa Hogar, dependiente de la Secretaría de Energía de la Nación, otorga un subsidio a todos los hogares o entidades de bien público que no estén conectados a la red de gas natural. En ninguno de los casos relevados se mencionó este programa<sup>10</sup>.

**Gráfico N° 12:** Acceso a los servicios públicos de los comedores y merenderos. Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49. En el caso de la electricidad N: 47.

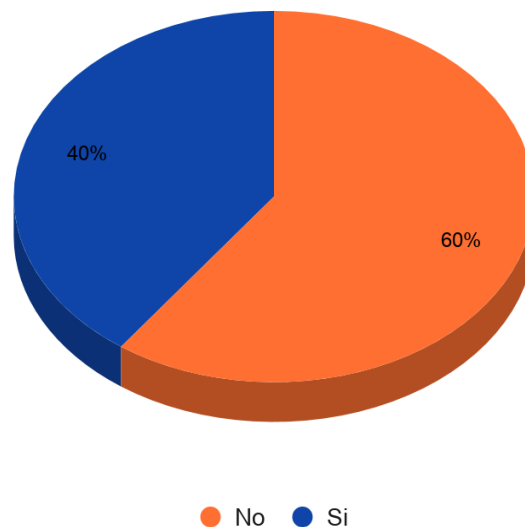
La prestación del servicio de los comedores y merenderos requiere de herramientas y utensilios, tales como cocinas adecuadas, ollas, cucharones, cuchillas y garrafas. Por lo

<sup>9</sup> S in ir más lejos en la Escuela N° 49 Nicolás Avellaneda del partido de Moreno explotó una estufa alimentada por gas envasado cobrándose la vida de Sandra Calamano, la vicedirectora, y de Rubén Orlando Rodríguez, encargado auxiliar de la institución. Para mayor información: <https://www.pagina12.com.ar/132692-una-tragedia-que-las-denuncias-previas-no-lograron-evitar>

<sup>10</sup> <https://www.argentina.gob.ar/economia/energia/hogar>

general, las políticas públicas se orientan a cubrir el insumo central que es la comida, pero pierden de vista las necesidades de instrumentos para poder prestar efectivamente el servicio de alimentación. Por cuestiones de durabilidad y porque las personas que trabajan en los comedores y merenderos despliegan estrategias comunitarias para suplir los déficits de herramientas y utensilios, las necesidades en este campo son menores a las necesidades respecto a la cantidad de comida con la que cuentan para satisfacer la demanda de alimentación en los barrios populares: mientras que alrededor de 9 de cada 10 comedores afirmaban que la ayuda en comida era insuficiente, 6 de cada 10 sostenían que las herramientas y utensilios disponibles eran insuficientes.

**Gráfico N° 11:** ¿El comedor o merendero cuenta con herramientas o utensilios suficientes para desarrollar el trabajo? Ciudad de Buenos Aires, 2020



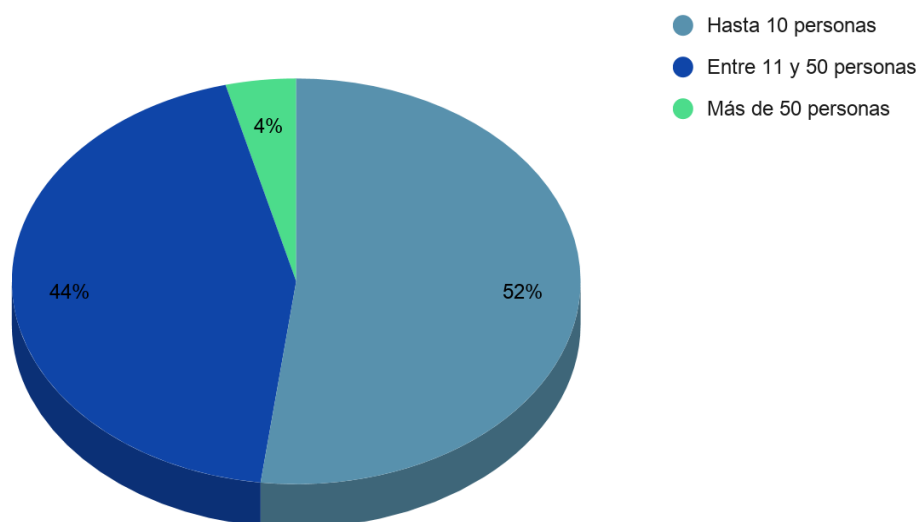
Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:48.

### 3.3. Los trabajadores y sus condiciones laborales

En promedio, en cada espacio trabajaban alrededor de 15 personas, en total, y entre 5 y 6 por día. La mayoría (52 %) se trataba de comedores y merenderos que podríamos denominar micro, en donde trabajaban hasta 10 personas. Un 44 % eran organizaciones pequeñas (entre 11 y 50 trabajadores) y solamente un 4 % podía concebirse como una organización de mediana magnitud. Esta situación nos permite hipotetizar que una parte importante de las necesidades básicas de alimentación en la actualidad son cubiertas por un sinnúmero de pequeñas iniciativas familiares, de la sociedad civil y de organizaciones sociales, en general invisibilizadas y desarticuladas. Entre los trabajos que se realizan, además de cocinar, son necesarias tareas de limpieza, de recepción de personas y distribución de alimentos, de contaduría y de gestión

de productos e insumos. Asimismo, dado que algunos comedores desarrollan otras actividades sociales, también se encuentran entre sus trabajadores personas encargadas de temáticas de salud, vivienda, géneros y migraciones.

**Gráfico N° 13:** Cantidad de personas que trabajan en los comedores y merenderos. Ciudad de Buenos Aires, 2020

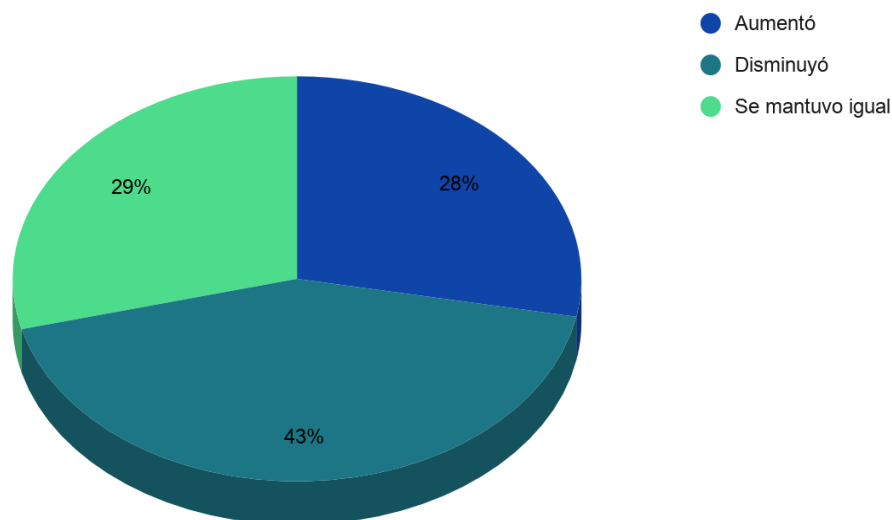


Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:48.

Uno de los datos más sugerentes del relevamiento es la variación en la cantidad de trabajadores/as desde el comienzo de las medidas de aislamiento, pues sólo aumentó en un 28 % de los comedores y merenderos, mientras que en 29 % se mantuvo igual y en el 43 % de los comedores y merenderos disminuyó. En suma, en una amplia mayoría de los espacios el aumento en la cantidad de comidas, días y raciones se dio en un contexto de reducción de trabajadores/as. Entre las razones de esta disminución de los planteles laborales destacaban las responsabilidades de asumir tareas de cuidados de niños en los hogares, las medidas de distanciamiento social que requerían menor cantidad de trabajadores/as de manera simultánea en los espacios de trabajo, la prevención de contagios de COVID-19 –principalmente en población de riesgo– o casos positivos entre el plantel de trabajadores/as, la falta de mercadería y situaciones de violencia de género en los hogares.



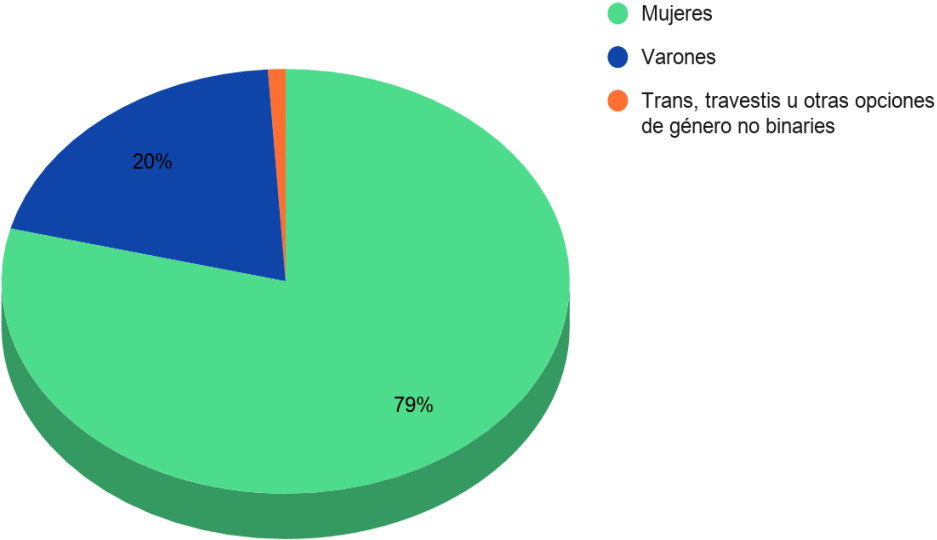
**Gráfico N°14:** Variación de la cantidad de trabajadores/as desde el inicio del aislamiento social preventivo y obligatorio. Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

Entre quienes trabajan en los comedores y merenderos relevados, se observó una amplia mayoría de mujeres (79 %). Sin embargo, sólo un 22 % de los espacios estaban gestionados íntegramente por ellas. Si bien los varones representaban el 20 % de la población trabajadora de la muestra, sólo 2 de los 49 espacios se sostienen prescindiendo del trabajo de las mujeres. Estas dos situaciones tienen especificidades destacables. En uno de ellos se repartía la merienda, por lo que las tareas se orientan principalmente a la logística. En el otro, la participación de los varones se decidió para reemplazar a las mujeres que quedaron a cargo del cuidado de niños en sus hogares. Así, podemos afirmar que se refuerzan estereotipos de género que asocian las tareas de cuidado con capacidades femeninas. En algunos casos, incluso, las entrevistadas comentaron que los varones estaban encargados de tareas de logística y distribución respondiendo a esta misma lógica de segregación ocupacional. Finalmente, el 1 % restante se encontraba representado por otras identidades de género: 5 espacios poseían entre sus planteles laborales personas que se identifican con identidades de género no binarias.

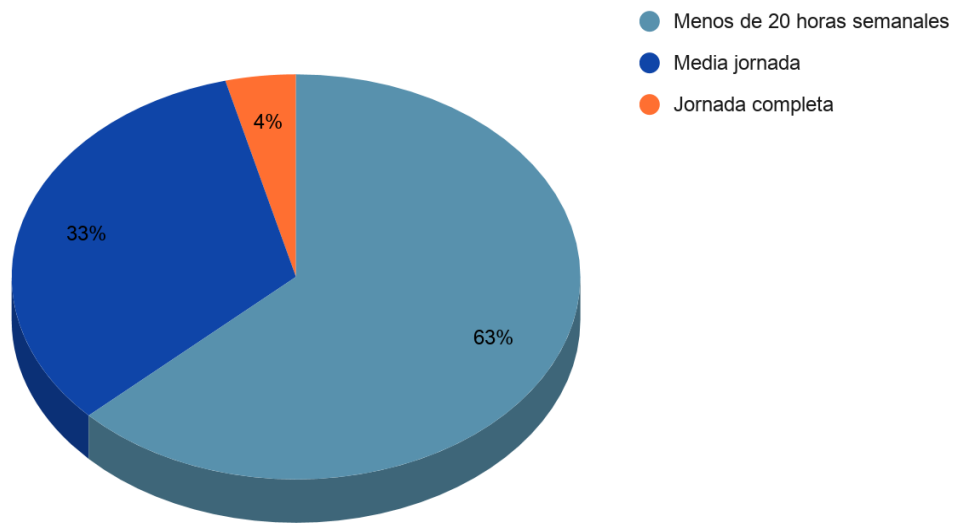
**Gráfico N° 15:** Composición de género de los planteles laborales del total de los comedores y merenderos. Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

Respecto a la cantidad de trabajo aportado por cada trabajador/a, en promedio cada persona trabajaba 16 horas semanales. En general, se trata de trabajos a tiempo parcial, pues solamente en dos comedores y merenderos se trabajaba jornada completa (45 horas semanales o más). En la mayoría de los comedores y merenderos las personas trabajaban menos de 20 horas semanales (63 %) y en el 33 % llegaban a trabajar media jornada laboral. Ésta puede ser cortada, dada la dinámica de las comidas que se ofrecen, y los días de semana suelen alternarse, más aún en el contexto de COVID-19.

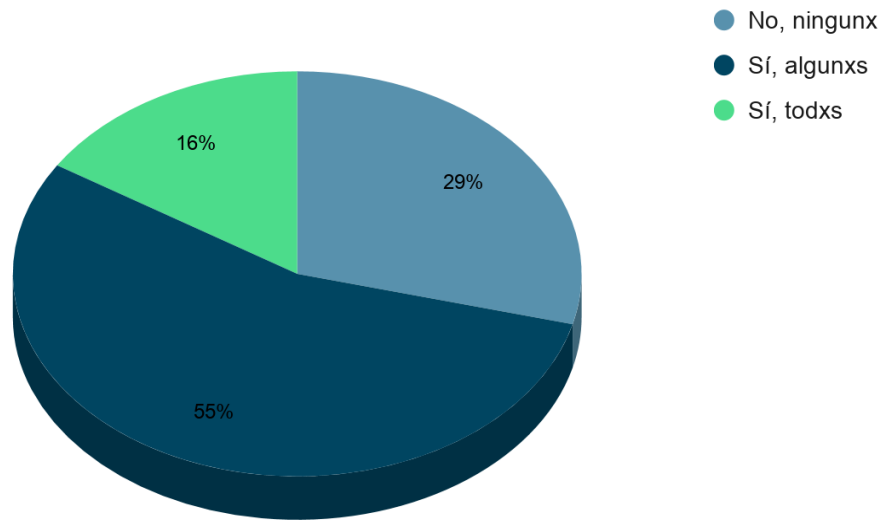
**Gráfico N° 16:** Jornadas laborales de las personas que trabajan en los comedores y merenderos. Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

Ahora bien, solamente el 16 % de los comedores y merenderos poseía planteles laborales completamente alcanzados por algún ingreso monetario a cambio de su trabajo. El 84% se trataba de comedores y merenderos en donde ninguno (29 %) o solamente algunos de sus trabajadores (55 %) eran retribuidos a cambio de la participación en el comedor o merendero. En todos los casos, el ingreso provenía exclusivamente de programas sociales con transferencia condicionada de ingresos (Salario social complementario, Hacemos Futuro, Potenciar Trabajo) que, como mucho, cubren medio Salario Mínimo Vital y Móvil.

**Gráfico N° 17:** ¿Las personas que trabajan en el comedor o merendero reciben a cambio algún ingreso por ese trabajo? Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente:

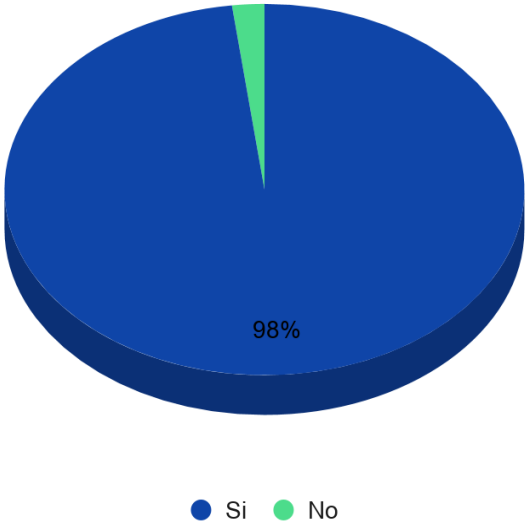
Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

Este relevamiento nos permite fortalecer los hallazgos presentados en una investigación previa del equipo (Salgado, Martucci, Mulki, Muñoz, Blaumann y de la Vega, 2019) en base al análisis de 11 experiencias de la Ciudad de Buenos Aires. Allí destacaban la participación femenina en los planteles laborales, la preeminencia de la media jornada laboral, el salario social complementario como la forma de retribución principal y una división sexual de las tareas.

### **3.4. La seguridad e higiene durante la pandemia**

En este apartado nos propusimos indagar acerca de las condiciones de higiene y seguridad en las unidades productivas preguntando sobre los protocolos que implementaron, los recursos e higienizantes que utilizaron así como sus fuentes de provisión, y las modificaciones introducidas a partir de la pandemia en el modo de organización del trabajo en este aspecto. Con relación a la utilización de un protocolo de prevención de COVID-19 en el espacio, es decir un conjunto de normas de sanitización de personas, herramientas y espacio de trabajo, la amplia mayoría contaba con uno respondiendo afirmativamente en un 98% y negativamente sólo un 2%.

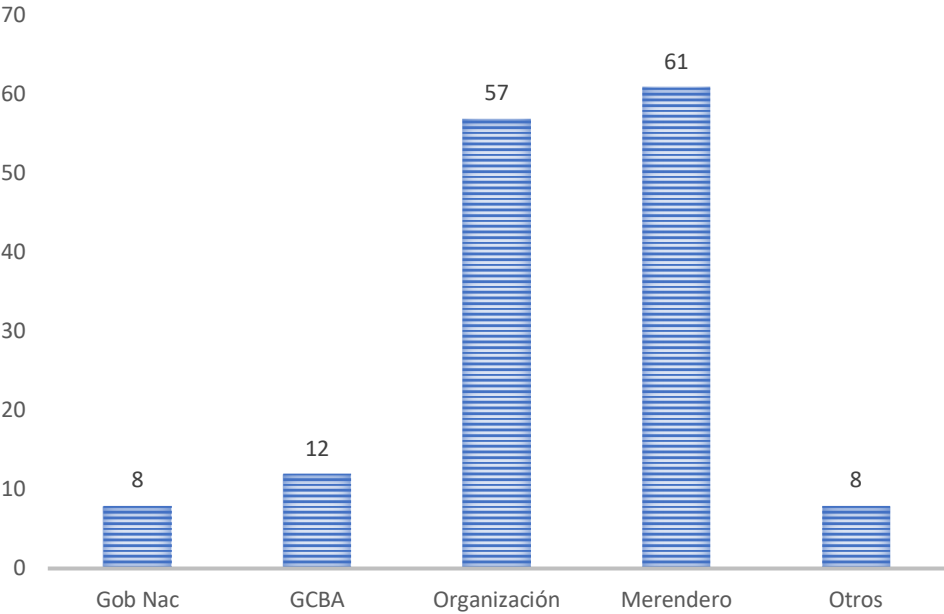
**Gráfico N°18:** ¿Tienen protocolo de trabajo? Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

Respecto al origen y conformación de los protocolos, si bien son relevantes distintos actores en su diseño, se destacan la organización social (57% de los casos) y el propio merendero (61 % de los casos). Cabe preguntarse si la organización que aparece como mediadora con el Estado de diversas políticas públicas no lo es también en este caso, soslayando en parte, la participación gubernamental en los protocolos. En este sentido, pudimos identificar lineamientos generales orientados por instituciones gubernamentales y adaptaciones finales realizadas por los espacios productivos.

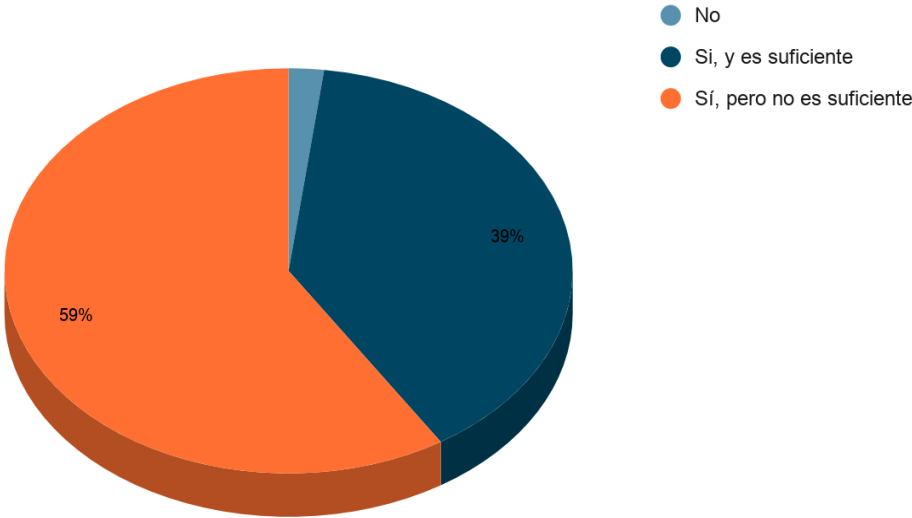
**Gráfico N°19:** ¿De dónde surgió el protocolo? Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:48. (Respuesta múltiple).

En relación con la posesión de alcohol en gel o alcohol 70/30 para la desinfección de manos, el 59% tiene a disposición, pero no resulta suficiente en el uso diario. Luego un 39% indica que tienen alcohol en gel o 70/30 y que consideran que esa cantidad es suficiente. Sólo un caso manifestó no contar con estos elementos.

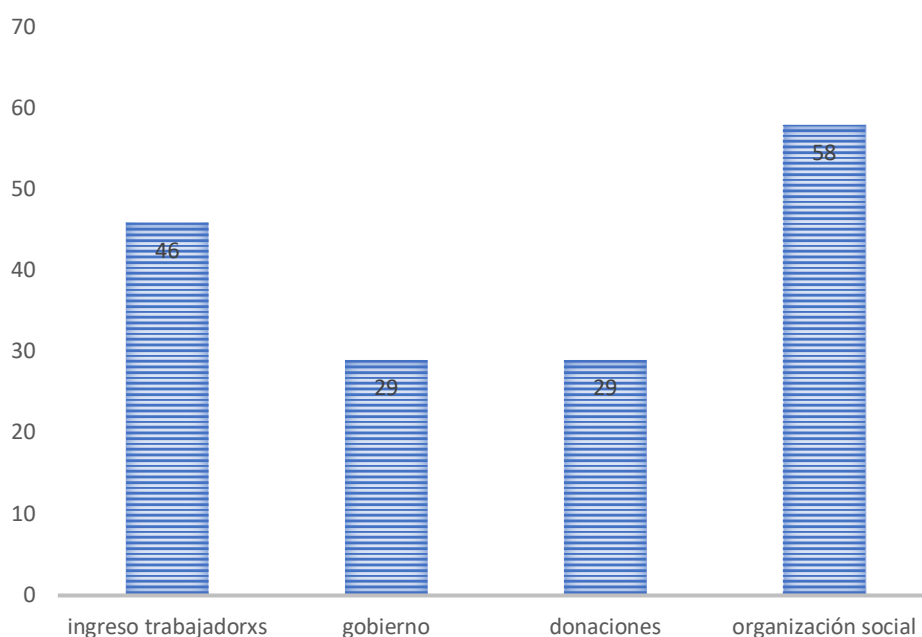
**Gráfico N°20:** ¿Tienen alcohol en gel o alcohol 70/30? Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

Luego indagamos el modo en que cada unidad productiva consigue ese insumo de higiene entendiendo que pueden recibir de más de una fuente. En este caso, la organización social es la principal facilitadora de higienizante y le sigue el propio ingreso de las trabajadoras. Así, el 58 % de los casos mencionaron que las organizaciones sociales facilitan el sanitizante, el 46 % refieren al ingreso de les trabajadoras, el 29 % de los comedores y merenderos mencionan al Gobierno (sin distinción entre el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y de la Nación) y otro 29 % refieren a donaciones.

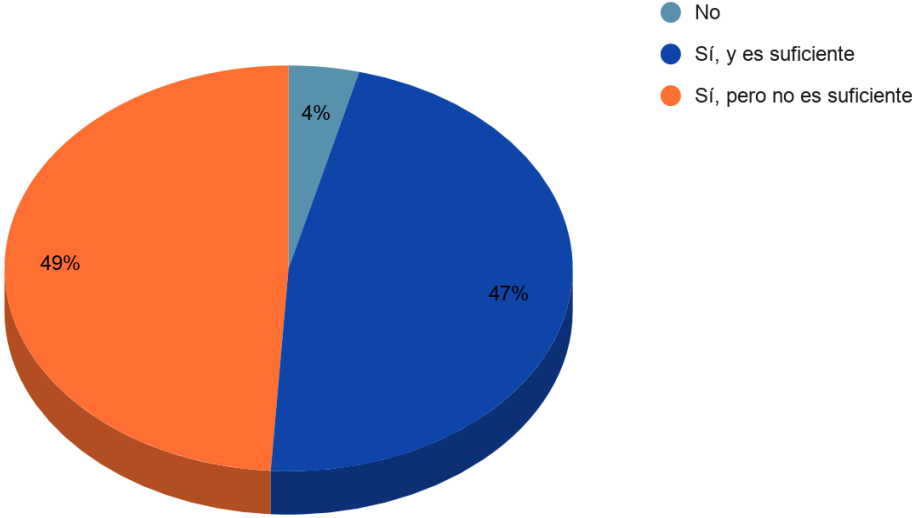
**Gráfico N°21:** ¿Cómo consiguen alcohol en gel o alcohol 70/30? Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N: 48. (Respuesta múltiple).

Al consultar la disponibilidad de lavandina, el 47 % respondió contar con la cantidad suficiente, mientras que un 49 % consideró que no resultaba suficiente la cantidad disponible. El 4% restante no tenía o no utilizaba lavandina. Respecto a la provisión de este insumo observamos semejanzas en la preponderancia de la organización social como principal proveedora, aunque con mayor relevancia del aporte gubernamental en sus distintos niveles.

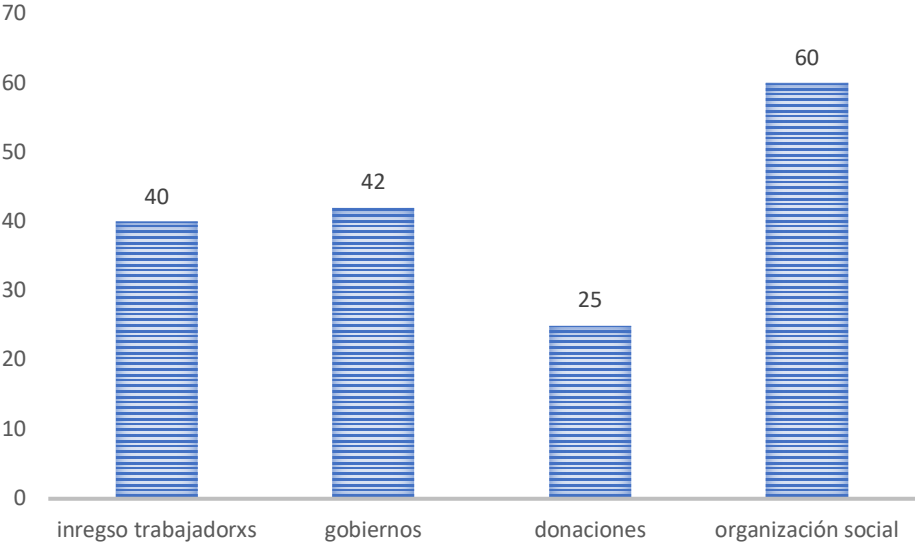
**Gráfico N°22:** ¿Tienen lavandina? Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

Entonces, en relación con el origen de este recurso, las organizaciones sociales destacan en el 60 % de los espacios y la provisión gubernamental en el 42 % de los comedores y merenderos. Además, en el 40 % de los casos se pondera el ingreso de los/as trabajadores/as y en el 25 %, las donaciones.

**Gráfico N°23:** ¿Cómo consiguen la lavandina? Ciudad de Buenos Aires, 2020

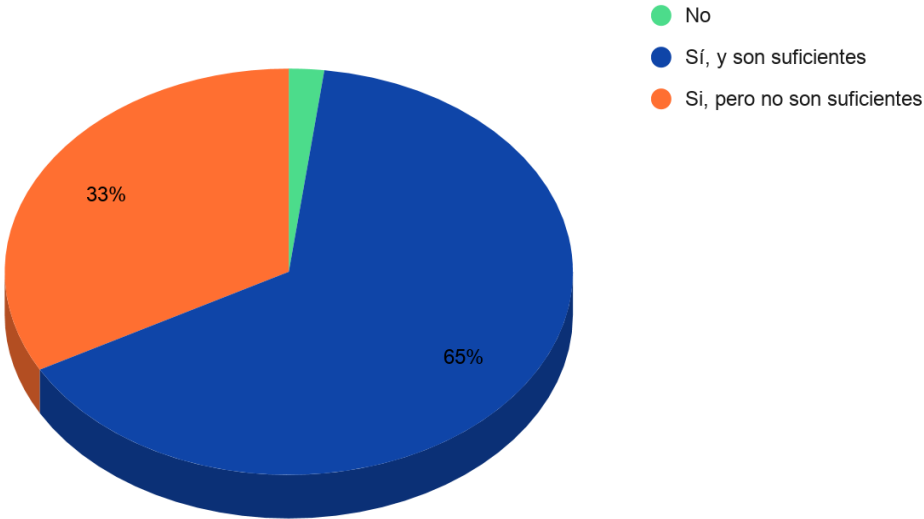


Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N: 47. (Respuesta múltiple).



Respecto al barbijo, la percepción de que son suficientes es mayoritaria: en un 65 % de los espacios se consideraba que eran suficientes, en un 33 % consideraban que no eran suficientes y un 2% manifestaba no poseer barbijos. Respecto a la fuente de obtención, los ingresos de los trabajadores/as eran preponderantes (58 %), pues en varios casos los barbijos eran fabricados o sencillamente comprados por los propios trabajadores.

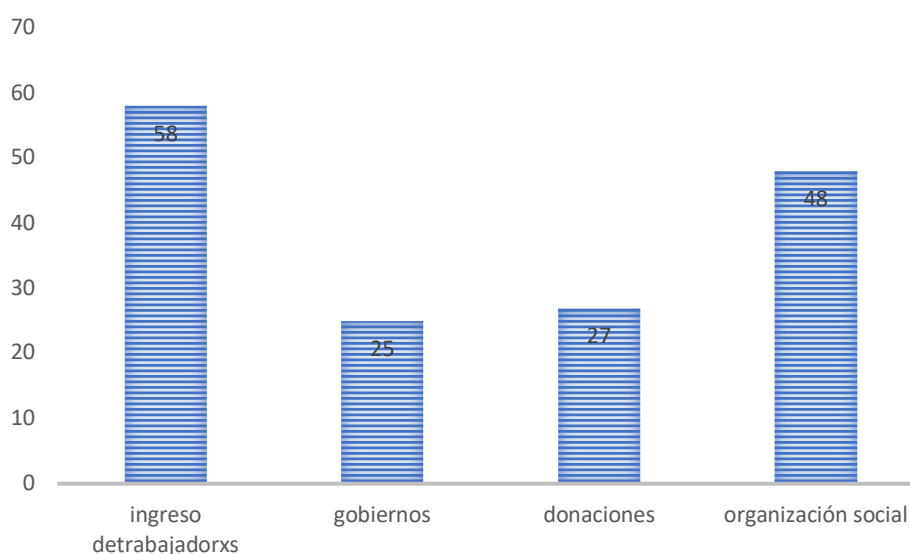
**Gráfico N°24:** ¿Tienen barbijos? Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N:49.

Además de obtenerlos barbijos por cuenta de los trabajadores, esta protección fundamental se obtenía a través de la organización social (48 %), las donaciones (27 %) y los gobiernos sin distinción de niveles (25 %).

**Gráfico N°25:** ¿Cómo consiguen barbijos? Ciudad de Buenos Aires, 2020



Fuente: Relevamiento de comedores y merenderos en el contexto de COVID-19. N: 48. (Respuesta múltiple).

Otro de los puntos de interés en nuestra indagación refería a las modificaciones en el proceso de trabajo con el objetivo de proteger la salud. Para dar cuenta de esta dimensión realizamos una pregunta abierta intentando captar tales modificaciones. En líneas generales, los hallazgos se puede sintetizar en los siguientes puntos:

- Utilización generalizada de alcohol en gel, barbijo, lavandina, guantes (de cocina) y máscaras.
- Higienización constante de los elementos de trabajo, los alimentos, las prendas, las manos, los lugares de trabajo (alfombra con lavandina), las bolsas, las bandejas y las jarras.
- Entrega en la vereda o distribución domiciliaria (adultos/as mayores) de los alimentos, en lugar del consumo en los comedores y merenderos.
- Utilización de bandejas, tupperts o bolsas.
- Separación entre interior-exterior del espacio: interior como espacio de producción, exterior como espacio de distribución (preparación-entrega).
- Mayor compartimentación de secciones y tareas. Por ejemplo, las personas que entregan alimentos no están en la cocina, las personas que trabajan con alimentos frescos, no trabajan con alimentos secos.
- Rotación y distribución horaria de trabajadoras: ante limitaciones en los espacios físicos, rotan o distribuyen los horarios para que no haya aglomeración de personas.

#### **4. Conclusiones**

En este último apartado quisiéramos destacar aquellos puntos centrales de nuestro relevamiento que nos permiten construir (o en algunos casos ajustar) nuevas hipótesis investigativas para futuros acercamientos.

En primer lugar, se evidencia un aumento importante de la demanda alimentaria en contextos de pandemia. Este aumento ha podido ser satisfecho muy parcialmente. Estos espacios sociales han tenido que afrontar en condiciones sumamente precarias, las dificultades de acceso al alimento de amplias fracciones sociales que se acentuaron a partir del ASPO derivado del contexto pandémico. Ahora bien, este aumento de la demanda y las necesidades alimentarias se dieron en paralelo a una disminución de los planteles laborales producto de los efectos mismos de la pandemia (aislamiento, restricciones, aumento de cuidados familiares, contagios). En otras palabras, existió un importante aumento de la demanda, y por ende de los requerimientos laborales, a la vez que tuvo lugar una disminución en la cantidad de trabajadores/as que pudieran afrontar esos mayores requerimientos.

Afirmábamos también que este aumento de la demanda se produjo en espacios sumamente precarios. Esto se evidencia no sólo en las dificultades de infraestructura observada en los espacios socio-comunitarios (según nuestro relevamiento, las dificultades de acceso a corriente eléctrica y gas natural principalmente), sino también en el bajo nivel de reconocimiento formal del trabajo realizado y, consecuentemente, la baja retribución por el mismo: solo el 16 % de los comedores y merenderos poseía planteles laborales completamente alcanzados por algún ingreso monetario a cambio de su trabajo. Además, esta cuestión marca un fuerte contraste con la “condición de esencialidad” de la actividad, estatalmente definida.

Otro elemento nos permite tener una imagen más acabada de las condiciones en que estos espacios socio-comunitarios han enfrentado el aumento de demanda alimentaria, elemento que por otro lado nos permite introducirnos en la organización del trabajo. En primer lugar, se observa una fuerte presencia tanto de los merenderos como de las organizaciones sociales en la construcción o adaptación de protocolos. Esto tiene también un correlato en la forma de adquisición de elementos de seguridad e higiene en general (alcohol en gel y barbijos principalmente), donde existe una preponderancia de la participación de la organización social o de los propios/as trabajadores/as con sus ingresos. Esta fuerte participación se observa junto a la insuficiencia de dichos elementos (principalmente de lavandina y alcohol en gel).

Es posible hipotetizar entonces, que estos espacios cubrieron parcialmente a partir de recursos propios (ingreso de trabajadores/as) las necesidades derivadas de la aplicación de los protocolos y la utilización de elementos de higiene y seguridad. Y decimos parcialmente porque la presencia de la organización social en la satisfacción de estas necesidades (incluso

en la adquisición de alimentos) también es importante. Como mencionamos anteriormente, es posible que esta mención a la organización invisibilice vía solapamiento, los recursos derivados de los programas y políticas públicas. Esta hipótesis debe ser explorada en futuras investigaciones y nos introduce también en un importante abanico de preguntas referidas al rol de las organizaciones sociales en la implementación de las políticas públicas en el territorio. Respecto a las transformaciones en la organización del trabajo propiamente dichas, el contexto derivado la pandemia impuso una serie de transformaciones importantes, que podrían resumirse en la fuerte delimitación entre interior y exterior del espacio, la parcialización de las tareas (producción y distribución), exteriorizando a la vez, la instancia del consumo.

Por último, una importante consideración a señalar refiere a la feminización de la pobreza y las tareas de cuidado. Dos elementos nos permiten referirnos a esta dimensión. En primer lugar, la centralidad del trabajo femenino en estos espacios, pues casi el 80 % de las personas que trabajan en los merenderos y comedores relevados son mujeres. La presencia de varones se reduce a tareas de logística y mantenimiento de los espacios, lo cual indica incluso ante una preeminencia del trabajo femenino, una incipiente división del trabajo al interior de estos espacios según el género, quedando las tareas más exclusivas de cuidado a cargo de las mujeres. Este elemento a su vez se complementa con un segundo: el perfil preponderante de las personas que retiran alimentos para sí y sus familiares son mujeres adultas. Es posible entonces, sostener como hipótesis que los comedores y merenderos en contextos de pandemia han expresado centralmente –tanto en lo referido a quienes trabajan en estos espacios como a quienes concurren a retirar alimentos– un perfil identitario que podríamos denominar como “mujer cuidadora”. Consideramos sumamente sugerente explorar en futuros avances investigativos esta hipótesis desde una perspectiva de la economía feminista.

## **5. Referencias bibliográficas**

- Maldován Bonelli, J. (2018). *La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción*; compilado por Emilce Moler. Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.
- Maneiro, M. y Nuñez, J. (2018). Más allá de la Ley de Emergencia Social en Argentina: acción colectiva, articulaciones y negociaciones de las organizaciones de trabajadores desocupados y de la economía popular. *IV Conferência Internacional Greves e Conflitos Sociais*, 11-12 de julio de 2018. Universidade de Sao Paulo, Brasil.
- Muñoz, M. A. y Villar, L. I. (2017). Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social

- (Argentina, 2011-2017). *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, N° 5, pp. 22-52
- Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (2021). *Diagnóstico y perspectivas de la economía popular. Reporte Agosto 2021*. Secretaría de Economía Social, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- Salgado, R. (2019). El marco causal de experiencias de la economía popular: análisis exploratorio de merenderos de la Ciudad de Buenos Aires integrantes de la CTEP. *XIII Jornadas de la carrera de sociología*. Buenos Aires, 26 al 30 de agosto de 2019.
- Salgado, R.; Martucci, V.; Mulki, J.; Muñoz, E.; Blaumann, A.; de la Vega, J. (2019). Sistematización de relevamiento a merenderos comunitarios de CABA. *XIII Jornadas de la carrera de sociología*. Buenos Aires, 26 al 30 de agosto de 2019.
- Sarria Icaza, A. M. y Tiribia, L. (2004). Economía popular. En: Cattani, A. D., (ed.). *La otra economía* (pp. 441). Buenos Aires: Editorial Altamira/ Universidad Nacional de General Sarmiento.